

MEMORIAS DEL
CONGRESO INTERNACIONAL



LAS EDADES
DEL LIBRO

Coordinadoras
Marina Garone Gravier
Isabel Galina Russell
Laurette Godinas



FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA

Primera edición: 2012

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

D. R. 2012 Universidad Nacional Autónoma de México

© Coordinación de Humanidades

© Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional / Hemeroteca Nacional

© Fondo de Cultura Económica

ISBN: 978-607-02-3509-2

Edición y corrección

Marina Garone Gravier

Isabel Galina Russell

Laurette Godinas

José Leonardo Hernández López

Salvador Reyes Equiguas

Silvia Jáuregui y Zentella

Coordinación editorial y diseño

Yael Coronel Navarro

Formación

Yael Coronel Navarro

Hilda Maldonado Gómez

Jesús Padrón Martínez

Apoyo informático y programación

Luis Miguel Estrada López

Erika Arreguin Murillo

Apoyo editorial y retoque de imágenes

Hilda Maldonado Gómez

Cinthy Berenice López Sánchez

Erika Lizbeth Pelayo Rodríguez

Diseño de portada

Cinthy Berenice López Sánchez

Presentación

El Congreso Internacional “Las Edades del Libro” nació de la inquietud por vincular y poner en diálogo tres de los numerosos ámbitos del mundo del libro sobre los cuáles se investiga y gira el trabajo cotidiano del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, a saber: los textos y documentos manuscritos; los libros impresos antiguos y modernos, y un aspecto cada día más preponderante del libro contemporáneo, el de los ambientes digitales y electrónicos en los que hoy día se distribuyen y consultan numerosos contenidos, como el que usted está leyendo.

Con el apoyo académico y el respaldo institucional del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y con el auspicio y colaboración de la Coordinación de Humanidades y del Fondo de Cultura Económica, se ideó y proyectó un congreso para ofrecer un espacio de diálogo que permitió reunir del 15 al 19 de octubre de 2012 en las instalaciones de la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales de México a especialistas nacionales e internacionales de la cultura escrita e impresa, el diseño y la comunicación visual, la edición y la industria editorial, la historia, la literatura y las nuevas tecnologías, y propiciar así espacios de intercambio y discusión académica, científica, tecnológica y económica que nos permitieron avanzar en el desarrollo del conocimiento de las formas librescas a través de la historia.

Durante cinco días, en el Congreso Internacional “Las Edades del Libro” se exploró el amplio espectro de tradiciones e innovaciones que se han dado en la configuración de los textos, en las diversas épocas y regiones, desde la producción temprana de códices mesoamericanos hasta la era del libro electrónico. Algunas de las actividades desarrolladas en el congreso incluyeron:

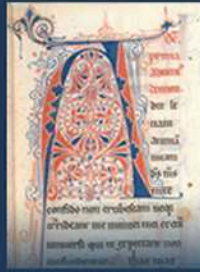
- Explicaciones sobre cómo evolucionó la configuración de textos en las distintas culturas, a través del tiempo
- Caracterización de los sistemas de escrituras prehispánicas, cuáles fueron los soportes materiales donde se han plasmado los textos del México antiguo
- Descripciones de algunas de las características formales y materiales de los libros, desde la Antigüedad y de la Edad Media, el periodo de la imprenta manual hasta la actualidad, con el reciente advenimiento de los nuevos formatos digitales
- Análisis de los aspectos visuales, materiales y formales que han sobrevivido en las diversas transformaciones físicas y tecnológicas del libro (del manuscrito a la imprenta manual, de la imprenta manual a la mecánica, y de la mecánica al entorno digital)
- Explicaciones de las maneras en que los cambios en los soportes y en las configuraciones textuales han modificado los procesos de producción del libro, cómo estos elementos han alterado su aspecto y contenidos y cómo se ha modificado la lectura a través del tiempo.
- Ensayos que exploran los papeles que han jugado los autores, editores, diseñadores, ilustradores, libreros, lectores y usuarios en general, en la elaboración de textos
- Análisis del influjo de diversas artes, ciencias y oficios en la producción escrita y

- Valoraciones acerca de qué forma el libro —en sus más variadas y diversas formas y manifestaciones— ha repercutido en la sociedad.

La respuesta a la convocatoria emitida en 2011 arrojó un vasto número de ponencias dedicadas a una variedad de temas como epigrafía, caligrafía y paleografía, diseño editorial, tipografía, procesos de impresión, ecdótica, edición textual y gráfica, publicación digital y tecnología aplicada a la edición, desde una perspectiva comparada o de larga duración. Dichas propuestas se turnaron a un comité académico internacional, quien con rigor y acuciosidad realizó el dictamen de cada contenido e informó los resultados de sus evaluaciones. El comité estuvo compuesto por los doctores Concepción Company (Universidad Nacional Autónoma de México), Verónica Devalle (Universidad de Buenos Aires), Leonardo Funes (Universidad de Buenos Aires), José Manuel Lucía Megías (Universidad Complutense), Julián Martín Abad (Biblioteca Nacional de España), Ernesto Priani (Universidad Nacional Autónoma de México), Paul Spence (King's College London), Werner Thomas (Universidad de Lovaina), Nuria Rodríguez Ortega (Universidad de Málaga) y Glen Worthey (Universidad de Stanford). Finalmente se seleccionaron las que ahora aparecen en el programa correspondiente, distribuidas en las tres grandes áreas temáticas previstas para el encuentro: 14 ponencias para las cuatro mesas dedicadas al libro manuscrito; en las nueve del libro impreso se tuvieron 38 presentaciones y en las tres mesas que se formaron sobre el libro electrónico se tuvo la participación de 13 trabajos.

Como usted podrá comprobar los textos de este libro denotan una gran riqueza y variedad, una pluralidad de miradas derivadas de la proveniencia de trabajos de numerosos países, centros de estudios, experiencias culturales y formaciones disciplinares. Agradecemos a todos los estudiosos que participaron en el congreso, estos aportes que sin duda nos permitirán construir una agenda enriquecida de cara a nuevos proyectos académicos y futuros encuentros. Para finalizar queremos expresar con orgullo, que el libro electrónico que usted está leyendo —resultado del esfuerzo intelectual colectivo de los investigadores que se dieron cita para contribuir al conocimiento de estas áreas de la cultura manuscrita, impresa y digital,— es el primero de esta naturaleza generado en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas —entidad académica que en 2012 celebra sus primeros 45 años de vida—, y que este mismo libro se encuentra entre los proyectos pioneros que en esta materia se están llevando en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Dra. Marina Garone Gravier
Dra. Isabel Galina Russell
Dra. Laurette Godinas



LIBRO MANUSCRITO



Escritura logo-silábica en los códices del Centro de México del siglo XVI y su importancia para el desciframiento de la escritura nahua no azteca de Centroamérica

Margarita Cossich Vielman

Posgrado en Estudios Mesoamericanos, FFyL, UNAM

cossichmargarita@yahoo.com

Resumen: Esta ponencia expone el debate actual sobre la utilización de fonetismos en el sistema de escritura náhuatl de los códices del centro de México del siglo XVI. Los recientes avances en la investigación de la escritura náhuatl identifican este sistema de escritura como logo-silábico, y proporcionan el fundamento para el desciframiento del sistema de escritura de los pipiles que habitaron Centroamérica. Este trabajo considera la existencia de escritura nahua no azteca a partir de la “Recordación Florida” escrita por Fuentes y Guzmán en el siglo XVII. Dos capítulos de dicha crónica están dedicados a la escritura de los pobladores de Centroamérica. Es con base en este texto que se plantean lecturas y explicaciones sobre el sistema de escritura de nahua hablantes centroamericanos reportado durante el siglo XVII.

Palabras clave: jeroglíficos, epigrafía náhuatl, Fuentes y Guzmán, pipiles y Centroamérica.

Resumen curricular: Guatemalteca, licenciada en Arqueología por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha trabajado en arqueología en Guatemala y en el Occidente de El Salvador. Ha escrito artículos sobre iconografía de Cotzumalguapa, textiles y herramientas para hilar a mano, obsidiana y sistema de escritura náhuatl en el siglo XVII. Sus intereses son la iconografía, epigrafía, el idioma náhuatl, el estudio de los códices del siglo XVI del centro de México y la presencia nahua en Centroamérica. Actualmente estudia la Maestría en Estudios Mesoamericanos en la UNAM, con el título: “Revisión crítica de los jeroglíficos en náhuatl de la región de Tetzoco escritos en el siglo XVI”. Desde 2008 forma parte del Comité de Apoyo encargado de la organización del “Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala” que se realiza cada año en Ciudad de Guatemala desde 1987.

Introducción

En los últimos años el estudio de los jeroglíficos náhuatl y su enfoque como un sistema de escritura logo-silábico ha cobrado un renovado interés entre estudiosos de la antigua Mesoamérica. Entre los avances destacados podemos señalar el silabario de escritura náhuatl publicado por Alfonso Lacadena, quien además propone la existencia de dos diferentes escuelas de escribas en el Valle de México.¹ Otros trabajos recientes basados en el enfoque fonético de los jeroglíficos náhuatl son el de Erik Velásquez sobre términos arquitectónicos en jeroglíficos nahuas² y el de Ana Guadalupe Díaz, enfocado en el estudio de los jeroglíficos de las veintenas nahuas.³ Siguiendo este enfoque decidí realizar el estudio de las grafías reportadas en el siglo XVII dentro de la “Recordación Florida” por Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán para la escritura de los pipiles. Por pipiles entendemos a grupos de filiación nahua

que habitaron Centroamérica aproximadamente desde el 900 d. C. y posteriormente entraron en contacto y fueron sometidos por los conquistadores españoles.⁴ En este documento expondré los primeros pasos para el desciframiento de la escritura pipil. El método que uso en dicha propuesta es similar al implementado por Velásquez y Díaz.

A continuación presento una síntesis de las investigaciones sobre jeroglíficos náhuatl contenidos en documentos y monumentos del centro de México con el propósito de señalar la metodología usada en esta propuesta.

Antecedentes del estudio de los jeroglíficos náhuatl

Mientras el desciframiento moderno del sistema de escritura maya comienza en la década de 1950⁵ y presenta progresos continuos hasta la actualidad, el desciframiento de la escritura náhuatl da inicio en 1885.⁶ Sin embargo, su estudio ha padecido de repentinos saltos y traspiés. Es en el año 2008 que se reanudan las publicaciones encaminadas a un método de desciframiento epigráfico para el estudio del sistema de escritura náhuatl.⁷ Dicho método es el que aplico en la segunda parte de este trabajo.

Los códices nahuas del siglo XVI presentan un elevado uso de topónimos y antropónimos; la mayoría de veces son acompañados por glosas castellanas que permiten a los estudiosos conocer más sobre su contenido. Estos jeroglíficos fueron escritos en el contexto del régimen colonial por nahua-hablantes con el fin de servir como pruebas en disputas de tierras, y con otros fines administrativos, por ejemplo catastros. Algunos documentos pueden contener listas de tributos, escritos calendáricos, históricos y genealógicos.

La escritura náhuatl es descrita frecuentemente como un sistema eminentemente logográfico⁸ o pictográfico.⁹ Quienes así la definen suelen pasar por alto el contenido fonético¹⁰ en la composición. Sin embargo, los ejemplos claros de fonetismo en la escritura náhuatl los podemos encontrar en diferentes documentos producidos por la cultura náhuatl antes y después del contacto con los colonizadores europeos.

Para finales del siglo XIX el estudioso Joseph Marius Alexis Aubin había realizado estudios sobre los signos utilizados en esta escritura, descifrando varios de ellos y proponiendo la alternancia de logogramas con signos fonéticos en las composiciones. En su trabajo Aubin provee varios ejemplos de composiciones jeroglíficas, tomando como base el estudio de los siguientes documentos: el Códice Vergara, el Mapa Tlotzin y el Mapa Quinatzin. En su obra, Aubin lista en diferentes columnas el signo, la palabra en náhuatl de donde provienen las grafías y su traducción al francés, citando el documento de donde toma sus ejemplos en la mayoría de los casos.

En 1888 Zelia Nuttall propone el uso de signos complementarios en la escritura náhuatl como vocales aisladas, que evitan confusiones en la lectura.¹¹ Nuttall se refiere así a lo que ahora conocemos como complemento fonético.¹² Después de estos breves estudios la escritura náhuatl dejó de ser trabajada exhaustivamente, predominando la idea entre los académicos de que estos códices representaban un sistema ideográfico,¹³ pictográfico o semasiográfico,¹⁴ lo cual ha retrasado el desciframiento de la escritura náhuatl.¹⁵

En la década de 1960, Joaquín Galarza propone que los jeroglíficos náhuatl son un sistema de escritura y deben estudiarse como un sistema fonético-silábico. Galarza desarrolla un sistema basado en la descomposición de los elementos de los jeroglíficos, tratando de extraer individualmente de cada

elemento un significado general, utilizando como base la lengua náhuatl actual con el fin de brindar una traducción al castellano. La propuesta de Galarza reconoce que detrás de los signos hay una lengua, lo cual implica un avance para el desciframiento de la escritura, sin embargo su método carece de las herramientas básicas de la epigrafía, por lo que sus resultados no pueden considerarse satisfactorios.¹⁶

En 1973 H. B. Nicholson publica un estudio sobre la escritura náhuatl donde presenta varias de sus apreciaciones, entre ellas la utilización de fonemas en las composiciones jeroglíficas, por ejemplo, los sufijos *-co*, *-tzin*, *-pan*.¹⁷ También señala el uso de “redundant phonetic indicators”, es decir, complementos fonéticos. Nicholson explica que los signos logográficos presentaban versiones fonéticas. Plantea que los textos cuyo origen es el centro de México exhiben menos composiciones fonéticas, al contrario de los textos originarios de la región de Tepetlaoztoc, los cuales se componen de una gran cantidad de fonemas, lo que sugiere la utilización de silabas. Las contribuciones de Nicholson son importantes para el debate sobre el origen de los fonetismos en la escritura náhuatl. Por un lado a pesar de reconocer los fonetismos, propone que el sistema jeroglífico náhuatl es semasiográfico, lo que impide un desarrollo pleno del método epigráfico. Por otro lado, enfatiza que el sistema de escritura fonético no se debe atribuir a la influencia de los colonizadores europeos. Antes bien, Nicholson propone que la utilización de fonetismos en los textos de la región de Tepetlaoztoc podría representar, al igual que los documentos del centro de México, la escritura tradicional náhuatl.

Ya para el siglo XXI, Lacadena retoma la discusión de Nicholson sobre los documentos tetzcoanos y su representatividad como documentos con sistemas indígenas tradicionales de escritura y reitera que es erróneo atribuir los fonetismos al contacto con los colonizadores europeos.¹⁸ Lacadena sugiere que la escritura en Mesoamérica se desarrolla a lo largo de más de 25 siglos con su origen en el horizonte Olmeca y por tanto conviene más explorar su génesis y transformación mesoamericana antes que atribuir los fonetismos de la escritura náhuatl del siglo XVI al contacto con los europeos.¹⁹

Lacadena propone, además, construir un “corpus jeroglífico náhuatl” tomando en cuenta todos los textos en náhuatl sin menospreciar localización original o temporalidad, con el fin de examinar la escritura náhuatl como un todo. En su artículo de 2008, Lacadena analiza los siguientes documentos: Códice en Cruz, Códice Mendoza, Códice Mexicanus, Códice Santa María Asunción, Cuauhxicalli de Tizoc, Códice Tlatelolco, Códice Vergara, Códice Xolotl, Memorial de los Indios de Tepetlaoztoc y Manuscrito Mexicano No. 40, y concluye que el sistema de escritura náhuatl se compone de dos tipos de signos: logográficos y fonéticos. Sin embargo la contribución más importante de Lacadena reside en la propuesta de un silabario. Lacadena también plantea dos escuelas de escritura en el centro de México: la de Tetzco y la de Tenochtitlan-Tlatelolco. En la primera, se observa mayor uso de fonemas y en la segunda, predomina la existencia de logogramas con escaso uso de fonemas.

Lacadena igualmente propone trabajar el corpus jeroglífico náhuatl en conjunto, sin menospreciar ubicación y temporalidad de los documentos; es por eso que plantea comprender en su totalidad los documentos de la escuela de Tetzco al igual que el estudio de los documentos de la escuela de Tenochtitlan-Tlatelolco, los cuales son más conocidos.

La propuesta de Lacadena parte de la comparación del sistema de escritura náhuatl con otros sistemas de escritura alrededor del mundo. Es por esto que propone estudiar la escritura jeroglífica náhuatl a partir de los siguientes rasgos: 1) repertorio de signos del sistema, mediante el estudio de las clases de signos, la función y el valor de lectura de los signos; 2) recursos escriturarios del sistema (se refiere a la utilización del *rebus*²⁰ y del complemento fonético); 3) convenciones de transliteración²¹ y

transcripción;²² y 4) reglas de composición.

Sobre el primer rasgo, hasta el momento se conoce que el signario está compuesto tanto por logogramas como por fonogramas; los signos fonéticos muestran estructura abierta V y CV (Vocal y Consonante-Vocal) e integran un silabario; estos logogramas y signos fonéticos presentan los mismos valores de lectura. En referencia al segundo rasgo, en la utilización del *rebus* los ejemplos provienen de terminaciones reverenciales y sufijos toponímicos. Sobre el complemento fonético podemos señalar que está constituido por fonemas tanto al principio como al final de los compuestos jeroglíficos. Sobre el tercer rasgo, las palabras pueden escribirse como logogramas solos, como una combinación de logogramas, signos fonéticos, combinación de logogramas con signos fonéticos, en secuencias concatenadas, o en complementación fonética. El último rasgo implica que los compuestos jeroglíficos no tienen por qué transliterar fonemas contiguos, aunque siempre se simboliza la primera sílaba V o CV de la transcripción de la palabra. En este sistema no se presenta la utilización de CV como C (V) para representar consonantes solas, esto da como resultado que aquellos logogramas terminados en consonantes no son sujetos de complementación fonética. La escritura náhuatl utiliza un repertorio de abreviaturas como síncopa y suspensión. También se puede señalar que la disposición de los signos se estila en bloques jeroglíficos en forma de emblema, sin orden fijo de lectura, aunque a menudo se favorece el sentido de derecha a izquierda y de abajo para arriba. Se permite la infijación.²³ Entre los temas que se desarrollan con esta escritura, se conocen topónimos, antropónimos, teónimos, expresiones calendáricas y aritméticas. Con base en estos rasgos, el académico propone que el sistema de escritura de ambas escuelas muestra ciertas estructuras que nos indican que debemos considerar la escritura náhuatl del centro de México como un sistema bien articulado, con reglas en común.²⁴

Método de lectura

Los códices mexicanos del siglo XVI representan en su contenido topónimos y antropónimos, la mayoría de estos textos relatan tributos de múltiples poblados a un dirigente como es el caso de la Matrícula de Tributos.²⁵ Algunos de estos jeroglíficos son leídos logográficamente; por ejemplo la figura de una mazorca de maíz representa el nombre del poblado *Jilotepeque*, el cual daría la lectura logográfica de XILO, *xilo[tepec]*.²⁶ De la misma manera es posible encontrar ejemplos compuestos por dos logogramas como en el nombre del poblado *Chilapan*, el cual es representado mediante el logograma CHIL, y el logograma APAN, quedando CHIL-APAN (Fig. 1). Es en los documentos atribuidos a la escuela de Tetzoco que encontramos composiciones más fonéticas como por ejemplo el antropónimo cuya glosa es: *pedro nepantla* (Fig. 2), donde la transliteración es: **ne-pa-tla** y la transcripción: *nepa[n]tla*.



Figura 1
Chilapan (CHIL-APAN, *chilapan*)
Matricula de Tributos
Tomado de Castilla Farreras 1978, modificado por la autora]

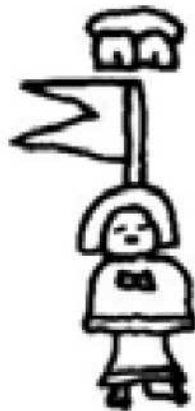


Figura 2
pedro nepantla (ne-pa-tla, nepa[n]tla)
Códice Santa María Asunción
Tomado de Williams y Harvey 1997, modificado por la autora]

Propuesta del fonema “tzo”

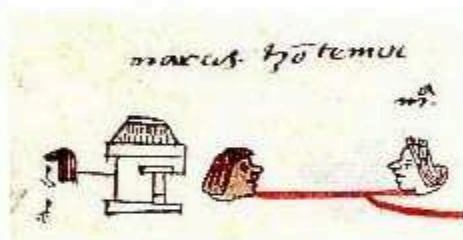
Antes de comenzar con el desciframiento de los grafemas de Centroamérica es necesario plantear la existencia de dos variantes de signo para el fonema “tzo” en ejemplos del centro de México. Esto no es de ningún modo extraño. Por el contrario es bastante frecuente en los sistemas de escritura de todo el mundo que un grafema se pueda representar mediante diferentes símbolos. Este es el caso de la *A* y la *a* en nuestro alfabeto. Pero un ejemplo mesoamericano muy ilustrativo son las 13 formas registradas en los jeroglíficos mayas para la vocal *U*.²⁷

La primera grafía para “tzo” proviene de varios ejemplos del Códice Santa María Asunción (CSMA) elaborado en la segunda mitad del siglo XVI.²⁸ Este código representa el catastro de la villa de Tepetlaoztoc, por lo que abundan los antropónimos. Junto a los nombres de los pobladores de la región tenemos varios ejemplos que presentan glosas en castellano. Entre estos he seleccionado los tres ejemplos siguientes: *matheo aztaço* (Fig. 3a), *marcos tzotemoc* (Fig. 3b) y *marcos tzotemoc* (Fig. 3c). La grafía “tzo” representa una cabellera desprovista de rostro y proviene de la voz *tzontli* “pelo”. A continuación las transliteraciones y transcripciones de los tres ejemplos, para el caso de la figura 3a, la

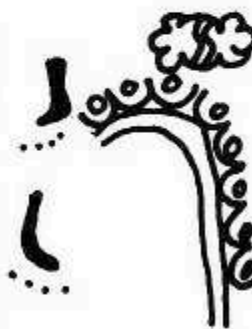
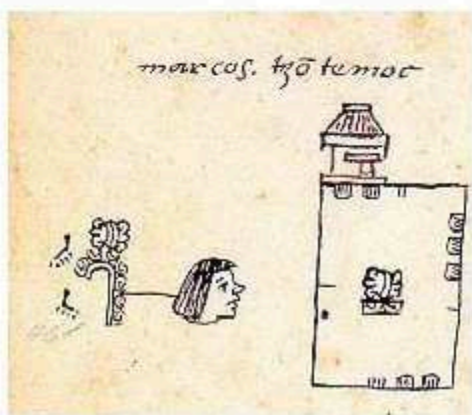
composición jeroglífica es: ASTA-tzo, *astatzo*. Para la figura 3b es: tzo-TEMO, *tzotemo*[c]. Y para la figura 3c es: tzo-te-TEMO, *tzotemo*[c], donde la sílaba -te está actuando como complemento fonético del logograma TEMO.



a



b



c

Figura 3

a) *matheo aztaço* CSMA 6r H-54

b) *marcos tzotemoc* CSMA 48r H-14

c) *marcos tzotemoc* CSMA 57v H-14

Tomado de Williams y Harvey 1997, modificados por la autora

La segunda grafía para el fonema “tzo” se encuentra en el Códice Xolotl (CX), el cual también proviene de la escuela de escritura de Tetzcocho y fue elaborado en el siglo XVI.²⁹ Aquí se representa mediante una serie de mapas la historia de Xolotl y su recorrido desde la región oriental y sur de la cuenca de México hasta el altiplano mexicano. El códice representa sucesos memorables como la fundación de una dinastía, el reparto de tierras a la familia de Xolotl y los grupos que se asentaron en las nuevas tierras.³⁰ En este códice encontramos dos ejemplos de una grafía alternativa del fonema “tzo”, la cual se representa mediante un jeroglífico muy parecido al usado para representar el numeral 400. El primero es el nombre del pueblo <tzontecoma> (Fig. 4a) y el segundo el mismo nombre con el absolutivo (-tl), la glosa es *tzontecomatl* (Fig. 4b). La figura 4a tiene un valor: **tzo**, *tzo[ntekoma]*, donde solamente encontramos la grafía del fonema “tzo”. Y el ejemplo de la figura 4b tiene un valor de lectura fonética: **tzo-ko**, *tzo[nte]ko[matl]*, donde la grafía del fonema “tzo” está colocada sobre la sílaba **ko**.

Para la segunda grafía de “tzo”, hay que decir que la evidencia analizada hasta este punto no es conclusiva para determinar si el fonema “tzo” representa la sílaba **tzo** o por el contrario el logograma TZON. Además cabe la posibilidad de que se trate del logograma TZONTE.

La principal cualidad de una sílaba es su composición V o CV (Vocal o Consonante Vocal), como vemos en la primera grafía (figura 3). Pero en el caso de la segunda grafía (Fig. 4), necesitaríamos buscar los valores para “tzo”, en el caso que se trate de un logograma.

Con el fin de apoyar el uso de la segunda grafía como una sílaba y no como un logograma, a continuación discutiré la evidencia de escritura nahua en la región centroamericana.

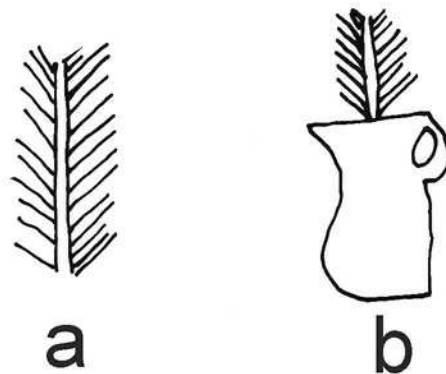


Figura 4

a) *tzontecoma* CX Ilustración 2 y 6

b) *tzontecomatl* CX Ilustración 2

Tomado de McGowam 1984, modificado por la autora]

¿Fonetismo en la escritura jeroglífica nahua de centroamérica?

Fuentes y Guzmán reporta la presencia de un jeroglífico compuesto atribuido a la Villa de Sonsonate, ubicada en el actual territorio de El Salvador.³¹ Desde los primeros reportes de los conquistadores, y hasta la fecha, Sonsonate mantiene una tradición cultural de filiación nahua expresada en su toponimia y en diferentes aspectos de la cultura local.

El reporte descrito por el cronista criollo habría sido recogido por el Licenciado de Los Ríos, quien describe la escritura que él ha visto en la Villa de Sonsonate con caracteres diferentes a la “escritura guatemalteca”. Si bien el Licenciado de Los Ríos asevera que “sin duda era numeración y cuenta”, en las

líneas siguientes complementa el reporte con informaciones de Alonso Martín —quien a su vez habría recogido las explicaciones de un tal Licenciado Cañas—.

Según el cronista, el reporte comenzaba con el signo que significaba “Señor particular” al cual se le agregaba un jeroglífico que representa una flor. El texto continúa “con este jeroglífico, ó figura, luego inmediata [jeroglífico de flor fig. 5b] querían decir Jotecusochil, nombre del señor flor”. Esto sugiere que, al menos, en la Villa de Sonsonate los habitantes de filiación nahua habían desarrollado un método para escribir títulos nobiliarios en su lengua nativa que no resulta muy diferente de la escritura náhuatl del centro de México (Fig. 5).



Figura 5
Jotecusochil o “Señor Flor”
Tomado de Fuentes y Guzmán 1933, p. 109.

Si a esta figura se le considera un jeroglífico compuesto y se le trata de dar una lectura a partir del método epigráfico expuesto en la primera parte de este trabajo, se comenzaría por analizar la referencia fonética reportada por Fuentes y Guzmán (*jotecusochil*) descomponiéndola en dos partes según el náhuatl reportado para El Salvador:³² 1) *zunteku* ‘cabeza’ y 2) *xuchit’* ‘flor’, dando una lectura de *zuntekuxuchit’*. También se puede descomponer la palabra en 1) *teku* ‘padre’ y 2) *xuchit’* ‘flor’. A pesar de que no encontré ninguna correspondencia con el morfema *-jo*, *-tzon* o *-zun* en los diccionarios de náhuatl de El Salvador,³³ es posible utilizar el náhuatl del centro de México³⁴ para descomponer esta palabra en tres partes 1) *tzo* (de *tzontli* ‘cabeza’), 2) *teku* (de *teuctli* ‘señor’) y 3) *xochi* (de *xochitl* ‘flor’). Si observamos el jeroglífico este se puede descomponer en tres partes que concuerdan con las mismas tres partes en que se dividieron los morfemas para el náhuatl del centro de México, así se tiene **TZO-TEKU-SOCHI**, *tzotekusochi*[l]. Donde el fonema “tzo” está representado por el elemento espigado que se eleva (en relación con el ejemplo de la figura 4), el logograma **TEKU** necesariamente es la figura de la media luna con su banda central y estrellas, y el logograma **SOCHI** el elemento a la base de la media luna, que representa una flor, este último logograma es bien conocido en otros códices del centro de México.

Otras lecturas alternativas para este jeroglífico son consideradas a continuación: * 1) *tzonte*- 2) *ku*- 3) *xuchit’*, compuesto por el logograma ***TZONTE** (suponiendo que el cronista no es un escritor confiable de la lengua pipil, y que confundió *tzonte*- con *jote*-). Así estaremos buscando dentro del

jeroglífico la sílaba *ku pero esta opción es poco probable ya que hasta el momento no se conoce ninguna representación de esta sílaba en los textos del siglo XVI. Además, el náhuatl del centro de México carece de la vocal u. Más bien, habría que considerar la posibilidad de un logograma. Este debería representar el valor de TZO (para la figura 5) o TZON (para la figura 4), y no el valor de TZONTE.

Si la lectura completa requería de ambas figuras 5a y 5b, entonces es posible proponer que la figura de flor a la base de la figura 5a podría ser parte del logograma para TEKU, y que no represente una flor sino otro carácter de este logograma. Otra opción que no habría que descartar sería que la flor de la figura 5a actúe como un complemento fonético. Así tendríamos una lectura combinada de las figuras 5a y 5b: tzo-TEKU-so-SOCHI, aunque este complemento fonético aún no ha sido observado en textos mexicanos, puede ser una herramienta escrituraria propia de la región.

La palabra *zuntekun* está reportada como “cabeza” en el nahuatl de El Salvador,³⁵ otro registro es *tsuntékun*.³⁶ Además, *teku* está referido como “padre o señor”.³⁷ Por lo que este título nobiliario — (*jotecu*) *tzonteku*— podría hacer referencia a la cabeza de la población y no solo al título de “Señor”.

Aunque la grafía para el posible logograma TEKU es menos transparente, bastaría referir por ahora que consiste en una forma de media luna con una banda central adornada con estrellas. Para los documentos del centro de México el logograma TEKU está representado por la diadema de los gobernantes vista de perfil, como en el nombre del gobernante *motecuzoma* (ver ejemplos de los jeroglíficos de este gobernante en el códice Florentino y los Primeros memoriales).

Antropónimos de centroamérica

Para Guatemala, tenemos un ejemplo de la representación de antropónimos, el cronista Fuentes y Guzmán menciona al final de su texto un ejemplo de escritura del nombre del Rey *Sinacam* (Fig. 6), rey de los “Cacchique” (kaqchiquel). Comenta que este nombre se representaba por la imagen de un murciélago con una corona sobre él, para indicar que es el rey. La palabra náhuatl para murciélago es *tzinakan* (Sahagún 1979). Aquí vemos que el logograma TZINAKAN, se utiliza para representar el nombre del gobernante.

Sobre la presencia nahua en el altiplano guatemalteco, el etnohistoriador R. Van Akkeren refiere que la reconocida influencia nahua en las confederaciones quiché y kaqchiquel puede rastrearse a través de la metodología de la historia del linaje, la cual indaga los nombres de miembros prominentes de diferentes etnias contemporáneas y la circulación de estos en diferentes grupos a través del tiempo, moviendo el foco de investigación desde el nivel de la confederación al nivel del linaje.³⁸ Es por medio de este método que el autor propone que la influencia nahua en el altiplano guatemalteco procede de la costa del Pacífico, y no del centro de México, como lo habría propuesto R. Carmack en los años ochenta. Van Akkeren plantea que es durante el Postclásico Temprano que se pueden rastrear movimientos de poblaciones nahuas hacia el altiplano guatemalteco, fundiéndose con los linajes mayas. Según Van Akkeren, estos movimientos habrían debilitado los asentamientos nahuas de la costa guatemalteca. No es desconocido para muchos estudiosos del período Postclásico en el altiplano de Guatemala que para estas regiones muchos de los títulos de soberanos mayas proceden de voces nahuas. Ejemplo de esta fusión puede encontrarse en el nombre del soberano *Sinacan* (en náhuatl), quien fue uno de los reyes kaqchiquel a la llegada de los españoles, este rey era conocido en kaqchiquel como *Ahpozotzil Cahí Imox*, quien junto al *Ahpoxahil Belehé Cat* (*Sacachul*, en náhuatl) gobernaban el reino kaqchiquel.³⁹

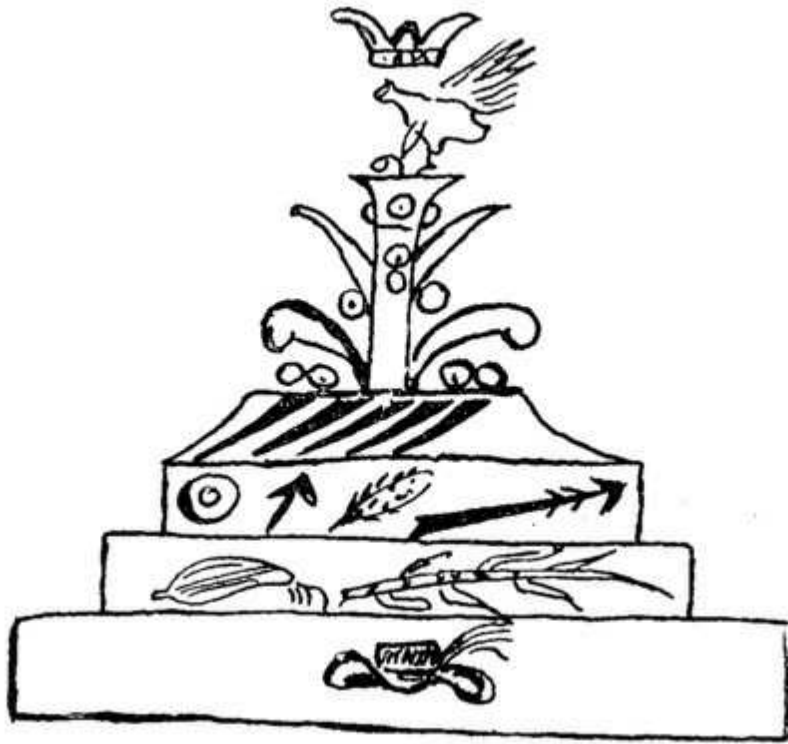


Figura 6
Nombre del Rey *Sinacam* de los kaqchikel.
Tomado de Fuentes y Guzmán 1933: 112

Consideraciones finales

Es fundamental notar la importancia del documento que Fuentes y Guzmán recopiló sobre la vida de los indígenas en la Capitanía General de Guatemala durante el siglo XVII. Si bien el objetivo del cronista habría sido el de anotar las características de la cultura indígena de aquellas tierras para así resaltar las diferencias elementales entre indígenas y criollos, en su esfuerzo nos ha brindado una pista sobre el sistema de escritura de los pipiles de Centroamérica la cual nos brinda la posibilidad de trazar una relación entre el sistema de escritura pipil y el náhuatl del centro de México.

Un punto destacable es que tenemos cada vez más claridad del método a seguir para el desciframiento de la escritura jeroglífica nahua, y por lo tanto, es cuestión de tiempo antes que el corpus de elementos escriturarios aumente de manera importante.

La referencia de Fuentes y Guzmán nos muestra la importancia del biescrito para el desciframiento de los sistemas de escritura. De no ser por el apego del cronista a documentar los detalles de la escritura jeroglífica pipil junto a caracteres alfabéticos, no habría sido posible considerar que dichos jeroglíficos representan el sistema de escritura de los pipiles. Aunque de momento solo tengamos un ejemplo para la escritura pipil, y aunque de este solamente se pueda leer con seguridad dos de los tres elementos jeroglíficos que lo conforman, ya podemos hablar sobre la concordancia que existía entre los sistemas de escritura náhuatl del centro de México y el de los pipiles de Centroamérica.

Si se acepta que el sistema de escritura pipil funcionaba de la misma manera que otros en Mesoamérica, como el maya y el náhuatl del centro de México, podemos adelantar que la metodología

de análisis para el desciframiento de sistemas de escritura en el mundo⁴⁰ puede usarse para estudiar y descifrar escrituras mesoamericanas establecidas siglos antes de la llegada de los colonizadores españoles, cuya tradición habría continuado hasta plasmarse en algunos casos en papel colonial, por ejemplo las contenidas en documentos de los siglos XV y XVI de las culturas mixteca y otomí que aún no han sido descifradas básicamente porque la mayoría de académicos que trabajan sobre estos documentos están convencidos que se enfrentan a pictografías y no a escritura.

Las migraciones nahuas hacia el sur de Mesoamérica son conocidas gracias a investigaciones arqueológicas⁴¹ y a investigaciones etnográficas⁴² sabemos que éstas se dieron de norte a sur desde el período Clásico Tardío hasta el Posclásico de manera constante y es interesante preguntarnos si este sistema de escritura logo-silábico utilizado en el centro de México viajó con los migrantes hacia la actual Centroamérica, manteniendo el concepto fundamental de escritura de jeroglíficos, con la organización de los signos en bloques y la dirección de lectura de arriba hacia abajo.

Desde una perspectiva difusionista, podríamos plantear que las migraciones hacia el sur serían responsables de la transmisión de la tradición escrituraria, y que esta se habría mantenido aunque con modificaciones en el repertorio de signos utilizados por los pipiles.

Otra perspectiva más localista abre la puerta a que nos preguntemos si por el contrario esta escritura pipil fue desarrollada en el sur de Mesoamérica a partir de una cercanía geográfica con la región donde predominó la escritura maya. Aunque aún no podemos descartar migraciones nahuas más tempranas a Centroamérica, el campo de la lingüística es un área fértil para determinar las diferentes variantes dialectales del náhuatl en el sur de Mesoamérica. Como argumenta Dakin habrían sido al menos cuatro variantes las que convivieron en el sur de Mesoamérica a la llegada de los españoles: 1) náhuatl clásico, 2) lingua franca, 3) pipil y 4) náhuatl de oriente.⁴³ El trabajo con fuentes etnohistóricas en náhuatl esta poco explorado en la región del sur de Mesoamérica promete ser una ruta firme a seguir para refinar estas propuestas. Quizá así encontraremos otros rasgos que indiquen que el sistema de escritura jeroglífico náhuatl era ampliamente utilizado por otras variantes dialectales en otras regiones aún no exploradas.

Bibliografía

- AKKEREN, Ruud Van. “Conociendo a los Pipiles de la Costa Pacífica de Guatemala”, en *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2004*. Ed. por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía. Guatemala: Asociación Tikal / Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala / Ministerio de Cultura y Deportes, 2005, pp. 1000-1014.
- ARAUZ, Prospero. *El Pipil de la región de los Itzalcos*. San Salvador. Ministerio de Cultura. Departamento editorial, 1960.
- AUBIN, Joseph Marius Alexis. “Memoires sur la peinture didactique et l’écriture figurative des anciens Mexicains”, en *Mission scientifique au Mexique et dans l’Amérique Centrale, Recherches Historique et Archéologiques, Première Partie: Histoire* (Ed. por M.E.T. Hamy). Paris: Imprimerie Nationale, 1885, pp. 1-106.
- BONNE, Elizabeth Hill. *Relatos en rojo y negro. Historias pictóricas de aztecas y mixtecos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- BORG, Barbara E. “Los Caqchiqueles”, en *Historia general de Guatemala*. Editor general Jorge Luján

- Muñoz. Guatemala: Asociación de Amigos del País, 1999.
- BOVE, Frederick. "The Archaeology of Late Postclassic Settlements on the Guatemala Pacific Coast", en *Incidents of Archaeology in Central America and Yucatan, Essays in Honor of Edwin M. Shook* . Ed. por M. Love, M. Popenoe de Hatch y H. Escobedo. Maryland: University Press of America, 2002.
- CASTILLO FARRERA, Víctor. *Matricula de Tributos. Cometario, paleografía y versión* , en *Historia de México Salvat*. México: Mexicana de ediciones, 1978.
- COE, Michael. *El desciframiento de los glifos mayas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- _____ y Mark van Stone. *Reading the Maya Glyphs*. London: Thames & Hudson, 2001.
- DAKIN, Karen. "Algunos documentos nahuas del Sur de Mesoamérica", en *Visiones del encuentro de dos mundos en América. Lengua, cultura, traducción y transculturación* . Ed. por K. Dakin, M. Montes de Oca y C. Parodi. México: UNAM / UCLA-Centro de estudios coloniales iberoamericanos, 2009.
- DÍAZ, Ana Guadalupe. *Las formas del tiempo. Tradiciones cosmográficas en los calendarios indígenas del México central*. Tesis de Doctorado en Historia del Arte. México: UNAM-FFyL, 2011.
- FLORESCANO, Enrique. *Los orígenes del poder en Mesoamérica* . México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- FOWLER, William. *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1989.
- FUENTES Y GUZMÁN, Francisco. *Recordación Florida*. Guatemala: Biblioteca Guatemala de la Sociedad de Geografía e Historia, vol. VII, t. II, 1933, pp. 107-112.
- GALARZA, Joaquín. *Tlacuiloa. Escribir pintando*. México: Tava Editorial, S.A. de C.V., 1996
- GEOFFROY RIVAS, Pedro. *El Nawat de Cuscatlan*. San Salvador: Ministerio de Educación / Dirección General de Cultura / Dirección de Publicaciones, 1969.
- LACADENA, Alfonso. "Regional Scribal Traditions: Methodological Implications for the Decipherment of Nahuatl Writing", en *The PARI Journal*, vol. VIII, n. 4, Spring 2008, pp. 1-22.
- MCGOWAN, Charlotte. *The Identification and Interpretation of Name and Place Glyphs of the Xolotl Codex*. Colorado: University of Northern Colorado, 1984.
- NICHOLSON, H.B. "Phoneticism in the Late Pre-Hispanic Central Mexican Writing System", en *Mesoamerican Writing Systems* (Ed. por E.P. Benson). Washington D.C.: Oaks Research Library and Collections / Trustees for Harvard University, 1973.
- NUTTALL, Zelia. "On the Complementary Signs of the Mexican Graphic System", en *The PARI Journal*, vol. VIII, n. 4, Spring 2008, pp. 46-48.
- POPE, Maurice. *Detectives del pasado. Una historia del desciframiento de los jeroglíficos egipcios a la escritura maya*. Madrid: Oberon, 2003.
- SAHAGÚN, Bernardino de. *Historia General de las cosas de Nueva España*. México: Editorial Porrúa S.A., 1979.
- SCHULTZE JENA, Leonhard. *Gramática Pipil y diccionario analítico. T. II*. 1a. ed. en español. San Salvador: Federación de Cajas de Crédito de El Salvador / Ediciones Cuscatlan, 1982.
- SIMEON, Remi. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. 4a. ed. en español. México: Editorial Siglo XXI (América nuestra), 1984.
- VELÁSQUEZ, Erik. "Terminología arquitectónica en los textos jeroglíficos mayas y nahuas", en *La arquitectura precolombina de Mesoamérica* . Ed. María Teresa Uriarte Castañeda. Milán y México: Editorial Jaca Book / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, pp. 265-288.

WILLIAMS, Barbara J. y H.R. Harvey. *The Códice Santa María Asunción, Households and Lands in Sixteenth-Century Tepetlaoztoc*. Utah: University of Utah Press, 1997.

ZENDER, Marc. "One Hundred and Fifty Years of Nahuatl Decipherment", en *The PARI Journal*, vol. VII, n. 4, Spring 2008, pp. 24-37.

Notas

¹ Alfonso Lacadena. "Regional Scribal Traditions: Methodological Implications for the Decipherment of Nahuatl Writing", en *The PARI Journal*, vol. VIII, n. 4, Spring 2008, pp. 1-22.

² Erik Velásquez. "Terminología arquitectónica en los textos jeroglíficos mayas y nahuas", en *La arquitectura precolombina de Mesoamérica*. Ed. Teresa Uriarte Castañeda. Milán y México: Editorial Jaca Book / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, pp. 265-288.

³ Ana Guadalupe Díaz. *Las formas del tiempo. Tradiciones cosmográficas en los calendarios indígenas del México central*. Tesis de Doctorado en Historia del Arte. México: UNAM-FFyL, 2011.

⁴ William Fowler. *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1989.

⁵ Michael Coe y Mark van Stone. *Reading the Maya Glyphs*. London: Thames & Hudson, 2001.

⁶ Joseph Marius Alexis Aubin. "Mémoires sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens Mexicains", en *Mission scientifique au Mexique et dans l'Amérique Centrale, Recherches Historique et Archéologiques, Première Partie: Histoire* (Ed. por M.E.T. Hamy). Paris: Imprimerie Nationale, 1885, pp. 1-106.

⁷ Lacadena, art. cit. y Marc Zender. "One Hundred and Fifty Years of Nahuatl Decipherment", en *The PARI Journal*, vol. VII, n. 4, Spring 2008, pp. 24-37.

⁸ Logograma: es un signo para una palabra completa; véase al respecto Maurice Pope. *Detectives del pasado. Una historia del desciframiento de los jeroglíficos egipcios a la escritura maya*. Madrid: Oberon, 2003, p. 331.

⁹ Pictográfico: se ha utilizado como opuesto a lineal, pero es un término innecesario. Si conocemos la función de un signo, podemos llamarlo logográfico y fonético según sea el caso. Si no lo conocemos, no resulta de ayuda y puede conducir a una denominación errónea; *ibid.*, p. 332.

¹⁰ Fonema: no es una palabra para un signo escrito, sino para una unidad de pronunciación que se reconoce como significante en una determinada lengua; *ibid.*, p. 329.

¹¹ Zelia Nuttall. "On the Complementary Signs of the Mexican Graphic System", en *The PARI Journal*, vol. VIII, n. 4, Spring 2008, pp. 46-48.

¹² Complemento fonético: signo fonético que señala el sonido inicial o final del morfema o de la palabra representada por un logograma; cuando un logograma determinado es polifónico actúa para reducir ambigüedad; véase al respecto Michael Coe. *El desciframiento de los glifos mayas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 303.

¹³ Ideograma: debería significar pictograma. Pero se utiliza generalmente como logograma. Pope, *op. cit.*, p. 330.

¹⁴ Semasiograma: es un término posible para un signo especial que no está suficientemente establecido en su uso como para considerarlo un logograma, en *ibid.*, p. 332.

¹⁵ Véase al respecto Elizabeth Hil Boone. *Relatos en rojo y negro. Historias pictóricas de aztecas y mixtecos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

¹⁶ Joaquín Galarza. *Tlacuiloa. Escribir pintando*. México: Tava Editorial, 1996.

¹⁷ H.B. Nicholson, "Phoneticism in the Late Pre-Hispanic Central Mexican Writing System", en *Mesoamerican Writing Systems* (Ed. por E.P. Benson). Washington D.C.: Oaks Research Library and Collections. Trustees for Harvard University, 1973.

¹⁸ Lacadena, art. cit.

¹⁹ Lacadena, en una comunicación personal.

²⁰ Rebus: el principio de la "escritura de acertijos", en la que un morfema o una palabra difícil de expresar por medio de una imagen se da por medio del pictograma de un homónimo, véase Coe, *op. cit.*, p. 305.

²¹ Transliteración: es re-escribir un texto en otro sistema de escritura diferente por medio del signario de nuestro propio sistema (si es necesario aumentado artificialmente) de manera que exista una correspondencia de "uno a uno" entre los signos o

grupos de signos utilizados. Pope, *op. cit.*, p. 333.

²² Transcripción: re-escribir un texto en otro sistema de escritura diferente según las convenciones del sistema propio, de manera que se consiga representar de una forma lo más aproximada posible la pronunciación del original, idem.

²³ Infiijo: signo semejante a un prefijo que puede aparecer dentro de un signo principal. Coe, *op. cit.*, p. 304.

²⁴ Lacadena, art. cit.

²⁵ Víctor Castillo Farrera. “Matrícula de Tributos. Cometario, paleografía y versión”, en *Historia de México Salvat*. México: Mexicana de ediciones, 1978.

²⁶ La convención usada aquí para representar lecturas a partir de la tradición epigráfica es: para la transliteración: mayúsculas para logogramas y minúsculas para fonemas todo en negrillas. Para la transcripción: en cursivas, los fonemas no representados se escriben dentro de corchetes, por ejemplo [t̥]. Las glosas en caracteres alfabéticos se escriben entre signos de mayor y menor, ejemplo: <pedro nepantla>.

²⁷ Coe y Van Stone, *op. cit.*, p. 157.

²⁸ Barbara J. Williams y H.R. Harvey. *The Códice Santa María Asunción, Households and Lands in Sixteenth-Century Tepetlaoztoc*. Utah: University of Utah Press, 1997.

²⁹ Véase al respecto Charlotte McGowan. *The Identification and Interpretation of Name and Place Glyphs of the Xolotl Codex*. Colorado: University of Northern Colorado, 1984.

³⁰ Enrique Florescano. *Los orígenes del poder en Mesoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 30.

³¹ Francisco Fuentes y Guzmán. *Recordación Florida*. Guatemala: Biblioteca Guatemala de la Sociedad de Geografía e Historia vol. VII, t. II, 1933, pp. 107-112.

³² Estas interpretaciones toman en cuenta tanto la variación dialectal y la asimilación de los sonidos ya que creo que tanto el sonido /x/ de la j- en jote- y el sonido de /θ/ de la tz- en tzo- son fricativos y por lo tanto pueden ser sustituidos.

³³ Véase al respecto Próspero Arauz. *El Pipil de la región de los Itzalcos*. San Salvador. Ministerio de Cultura. Departament editorial, 1960; Pedro Geoffroy Rivas. *El Nawat de Cuscatlan*. San Salvador: Ministerio de Educación / Dirección General de Cultura / Dirección de Publicaciones, 1969 y Leonhard Schultze Jena. *Gramática Pipil y diccionario analítico*. T. II. 1a. ed. en español. San Salvador: Federación de Cajas de Crédito de El Salvador / Ediciones Cuscatlan, 1982.

³⁴ Bernardino de Sahagún. *Historia General de las cosas de Nueva España*. México: Editorial Porrúa S.A., 1979 y Remi Simeon *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México: Editorial Siglo XXI (América nuestra). 4a. ed. en español, 1984.

³⁵ Geoffroy Rivas, *op. cit.*

³⁶ Schultze Jena, *op. cit.*

³⁷ Geoffroy Rivas, *op. cit.*

³⁸ Ruud Van Akkeren. “Conociendo a los Pipiles de la Costa Pacífica de Guatemala”, en *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2004*. Ed. por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía. Guatemala: Asociación Tikal / Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala / Ministerio de Cultura y Deportes, 2005, pp. 1000-1014.

³⁹ Barbara E. Borg. “Los Caqchiqueles”, en Jorge Luján Muñoz (ed.) *Historia general de Guatemala*. Guatemala: Asociación de Amigos del País, 1999.

⁴⁰ Pope, *op. cit.*

⁴¹ William Fowler. *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1989, y Frederick Bove. “The Archaeology of Late Postclassic Settlements on the Guatemala Pacific Coast”, en *Incidents of Archaeology in Central America and Yucatan, Essays in Honor of Edwin M. Shook*. Ed. por M. Love, M. Popenoe de Hatch y H. Escobedo. Maryland: University Press of America, 2002.

⁴² Van Akkeren, art. cit.

⁴³ Karen Dakin. “Algunos documentos nahuas del Sur de Mesoamérica”, en *Visiones del encuentro de dos mundos en América. Lengua, cultura, traducción y transculturación*. Ed. por K. Dakin, M. Montes de Oca y C. Parodi. México: INAM / UCLA-Centro de estudios coloniales iberoamericanos, 2009.